

NEW YORK CITY TRANS ORAL HISTORY PROJECT

INTERVIEW TRANSCRIPT

BRIGITTE JAMILET HERNANDEZ MARTINEZ

Interviewer: Lorenzo Van Ness

Date of Interview: August 2, 2017

Location of Interview: Make the Road NY, Queens, New York

Transcribed by Cynthia Citlallin Delgado

NYC TOHP Interview Transcript #148

RIGHTS STATEMENT

The New York Public Library has dedicated this work to the public domain under the terms of a Creative Commons CC0 Dedication by waiving all of its rights to the work worldwide under copyright law, including all related and neighboring rights, to the extent allowed by law. Though not required, if you want to credit us as the source, please use the following statement, "From The New York Public Library and the New York City Trans Oral History Project." Doing so helps us track how the work is used and helps justify freely releasing even more content in the future.

(Entrevista en español) Lorenzo Van Ness entrevista a Brigitte Jamilet Hernández Martínez sobre su vida, quien comparte detalles de su niñez y adolescencia que recalcan la importancia que tiene su familia, sobre todo sus padres, en su vida, a pesar de que viven en México. En esta conversación, Hernández Martínez habla de algunas dificultades que ha enfrentado a lo largo de su vida, los cambios que experimentó cuando emigró a Estados Unidos, mencionando su relación con Lorena Borjas. También comparte sus experiencias como estilista y sus planes de obtener su certificación de cosmetología, para así poder ayudar desde sus posibilidades. Ella vive entre Dover, NJ y la ciudad de Nueva York, y en esta linda plática enfatiza su propia filosofía de vida: que nadie es diferente, y todos valemos igual.

(Interview in Spanish) Lorenzo Van Ness interviews Brigitte Jamilet Hernández Martínez about her life, who shares details about her childhood and adolescence that highlight the importance that her family has on her life, particularly her parents, in spite of the fact that they live in Mexico. In this conversation, Hernández Martínez speaks about some of the difficulties she has encountered throughout her life, the changes that she experiences when she emigrated to the United States, mentioning her relationship to Lorena Borjas. She also speaks of her experience as a stylist and her plans for obtaining her cosmetology certification. Living between Dover, NJ and New York City, in this nice conversation she emphasizes her life philosophy: that nobody is different, and everyone is valuable.

Lorenzo Van Ness: Hola, mi nombre es Lorenzo Van Ness, y yo voy a estar teniendo una conversación con Brigitte Jamilet Hernández Martínez, para el proyecto de Historia Oral Trans de Nueva York, de la Ciudad de Nueva York, en colaboración con la Librería Pública y el Proyecto Oral de Historia. Este es un proyecto oral de Historia enfocado en las personas que son trans, y hoy es el 2o de Agosto, y estamos grabando esto en Make the Road NY, en Jackson Heights, aquí en Nueva York. So, dígame cual es su nombre y cual es su pronombre.

Brigitte Jamilet Hernández Martínez: Mi nombre es Brigitte Jamilet Hernández Martínez, soy de México y mi pronombre es ella.

Van Ness: Ok, perfecto. Ah, entonces, ¿usted nació en México?

Hernández Martínez: Yo nací en México.

Van Ness: ¿Donde nació y como era la familia suya, y todo eso?

Hernández Martínez: Yo nací en un lugar que se llama Acazónica, municipio de Paso de Ovejas, Veracruz. Mi familia es bastante grande, éramos 10 hermanos.

Van Ness: Oh wow. Y ¿donde caíste? ¿Usted es la mas vieja?

Hernández Martínez: Yo soy la última de todas.

Van Ness: Oh, wow, sos la más joven, ah ok.

Hernández Martínez: Sí, sí.

Van Ness: Oh wow, y ¿como fue esa experiencia, ser la mas joven?

Hernández Martínez: Uy, pues, a pesar de que éramos una familia demasiado grande, mi papá y mi mamá nos crecieron con mucho amor, ellos nos trataban súper bien a todos. Pero si, mis hermanos empezaron, cuando yo tenía, que yo recuerdo que tenía como 6 años, yo no me daba cuenta de lo que yo era en realidad, pero todo mundo me señalaba y me decía, no, tu eres, eres... allá vulgarmente decían marica... este, por que tu eres... como una niña. Yo tenía a mis hermanas, y yo les quitaba las muñecas, me ponía a jugar con ellas. Les compraban un vestido a ellas, y me compraban un pantalón y una playera y yo, no me gustaba eso, y yo decía, pero ¿porque a mi eso? ¿Por que no un vestido de esos? Vestiditos de olansitos, esos vestidos esponjaditos. A mi me gustaban mucho. Entonces, sí, mis hermanos me daban discriminación y, pero mi papá los regañaba, entonces, al pasar el tiempo, yo cumplí los 6 años, empecé a ir a la

escuela — por que dónde yo estaba no había pre kinder en ese tiempo — de una me fui a la escuela, ahí yo, los niños demás, me decían cosas, entonces me marginaron, y decidí no ir a la escuela. Y yo fui, y le dije a mi papá, yo ya no quiero ir a la escuela por que los chamacos me golpean, me dicen que yo soy una niña, y yo no se por qué. Entonces mi papá me dijo, “Es que te tienes que portar como un hombre.” Dice, ¡pero es que yo me porto igual! Yo no puedo portarme de otra manera. Entonces, mi papá dijo, “Ok, no vas a escuela ya.” Y me quedé sin ir a la escuela 3 años.

Van Ness: A la edad de 6...

Hernández Martínez: Sí, tres años. Y, entonces, no me gustaba salir a convivir con mis hermanos, yo siempre me la pasaba en la casa. Yo tuve un — tenía un sobrino, que es de mi edad casi, y el me dijo, yo lo miraba que el leía libros y todo, y yo decía entre mí, ese se inventa, ese se inventa, ¿donde habla tanto? ¿Que dice eso? Yo miraba las letras y no entendía nada. Entonces, cuando yo me di cuenta de que el sí sabía leer y que yo no sabía, yo le pedí a mi papá volver a ir a la escuela. Entonces yo entré ya de 9 años, a la escuela, y pues empecé a ir a la escuela, empecé a pasar años, y aprender a leer y a escribir, y pues, la gente me discriminaba, mis papás — en lo que cabe, eran mas o menos buenos conmigo... no.... Pero había momentos en que sí, se iban ellos a una fiesta y me decían, no, tu no vas. O, a ellos les doy dinero, a mis otros hijos, pero a ti no, por que tu eres diferente. Y todo eso, me hacía como decir — uy, cuando yo sea grande, cuando yo tenga, yo, nomás que yo cumpla 15 años, que yo, este, salga de la escuela, me voy a ir lejos donde nadie se de cuenta. Donde ellos no sepan quien soy yo. Así, esa es... esa es mi vida. Y pues sí, luego iba yo a los ríos, yo soy de la costa, y yo no se nadar, por que a mi no me dejaban salir a ninguna parte, me tenían en el encierro. Solo me enteraba de la escuela, y con un hermano que me acompañaba.

Van Ness: Entonces, cuando usted llegó a los 15 años, ¿terminó la escuela e hizo todo lo que planeaba?

Hernández Martínez: No, yo terminé la secundaria a los 18 años, cuando en realidad se terminaba a los 15. A los 18 — pero antes, a los 14 años, una hermana, estábamos comiendo y dijo que yo era gay. Entonces, mi mamá me preguntó a mí, y yo le dije que sí, que sí, le dije, yo no se por que pero que yo he tenido muchas preguntas que me hecho a mi misma. Por que yo iba a los lugares, a las ciudades así de vez en cuando que me llevaban — yo miraba, a una persona que le faltaba un pie, a una persona que no miraba, que era ciego, y yo pasaba en las vitrinas, me miraba, y yo me miraba completa, pero yo decía, pero yo no soy...normal. Decía, yo tengo todo, pero yo no soy normal, porque eso me habían inculcado en mi casa, que yo no era normal.

Entonces yo decía, pero yo no soy normal, y yo tengo todo. Entonces, ya cuando salí, que cumplí los 18 años, yo les dije a mis papás a los 14. Por que ya yo les dije que si. Mi papá si lo tomó un poco mal, pero me dijo, “Mira, sabes que, tu eres mi hijo y yo te voy a apoyar. Solamente lo que a mi me gustaría es llevar, que tu vayas a un doctor, y yo dije, ¡ow! Yo tenía fobia a las inyecciones. Y eso me lo dijo un viernes, el sábado yo no quería que se llegara el domingo. Para que no fuera a ser lunes, y entonces se llegó el lunes, y me llevaron. Pero no — me llevaron a un psicólogo al puerto de Veracruz, y ya ahí a ellos les dio platicas, a mi me dio platicas por dos años, luego ellos me mandaron a que yo estudiara la preparatoria, la terminé yo, a los 22 años [*risas*]...

Van Ness: wow, [*risas*] ok.

Hernández Martínez: ...a los 22 años, ahí encontré con unos chicos. Y ahí sufrí abuso sexual. Entonces, pues si. Fue muy difícil mi vida. No fue fácil. Pero... a mi el psicólogo me centro mucho, y me aprendió a valorarme y a quererme a mi mismo, y aprender que la vida, lo mas importante es tener vida, y que nadie es diferente a nadie, que todos éramos iguales. Entonces, me fui a la ciudad, viví en la ciudad por 3 años, estudié la preparatoria, y posteriormente estudié una carrera de belleza.

Van Ness: Oh, ok.

Hernández Martínez: Regresé al rancho donde yo era, con mis papás — para entonces ya eran mayores, por que mi mamá me tuvo casi de 48 años. Ya yo, eran mayores, entonces yo les ayudaba en cosas — en la cocina, por que yo se cocinar comida mexicana — toda — se hacer tamales, mole, tortillas a mano, y todo. Entonces, me dediqué a cuidarlos. A cuidarlos a ellos por que ya estaban mayores y yo era la menor de todos. Y me quedé ahí hasta en el 2010 que emigré acá... y allá en México yo fui abusada por una persona que era de un cartel.

Van Ness: Mmm. Y en todo ese tiempo, ¿usted identificaba como gay, o sabía que era trans, o?

Hernández Martínez: Yo sabía que era trans. Yo lo que mas deseaba era tener pechos, usar un vestido. Pero desgraciadamente, no lo podía hacer. Estaba en un país donde todo el mundo me iba a señalar, y era un pueblo pequeño en el que yo vivía.

Van Ness: Y, ¿como sabía usted de las personas trans? O, ¿como descubrió ese mundo?

Hernández Martínez: Es que yo no, no sabía ni que existía ese mundo. Era lo que yo quería ser en el momento. Yo quería usar un vestido, yo quería usar unos zapatos, yo no sabía si se

llamaba trans, o gay, o como fuera. Yo no sabía nada, simplemente yo quería ponerme un vestido, quería ser una mujer, dentro de mí, yo me sentía mujer. Y luego yo a mis amigos les decía, yo soy una mujer, pero nací en un cuerpo equivocado.

Van Ness: ¿Y usted en algún tiempo conoció una persona trans? ¿Otra persona trans?

Hernández Martínez: No.

Van Ness: ¿En México? ¿No?

Hernández Martínez: No. Cuando ya cumplí 18 años, me fui a la ciudad, si conocí a chicas trans. Pero igual no me gustaba con ellas por que mis papás me decían, ellas te van a pegar mala [inaudible], tu no puedes. Entonces, yo quedé tan traumada en eso, que yo me alejaba de ellas. Yo las veía como chicas malas, como... Entonces, yo nunca en mi vida tomé alcohol, nunca tomé, nunca hice una droga, por que yo decía: ya les di la vergüenza a mis padres — por que luego me decían eres una vergüenza para la familia — entonces yo dije, bueno, si ya les di la vergüenza a ellos de ser, diferente, a mis hermanos, pues ahora voy a ser un orgullo para ellos, voy a cuidarlos y a demostrarles que no soy como otras personas que se drogan, que se prostituyen, que toman. Aun que yo sí fui abusada por un chico, y más que todo por eso decidí huir para acá, para los Estados Unidos, huir, y venirme, tomé la decisión.

Van Ness: Y, ¿como llegaste acá, a Estados Unidos?

Hernández Martínez: Yo me vine por McAllen, Texas, por el río, cruzando. Es una experiencia muy, muy amarga. Pero, pues, en fin, logré llegar acá.

Van Ness: Y, ¿vino directamente a Nueva York?

Hernández Martínez: No, yo me quedé en Dover, Nueva Jersey. Yo viví ahí, se puede decir que 5 años, en Dover. Y yo en Dover, a los 3 años, conocí a un chico. Se llama Darío Carroza Covarrubias, muy buen chico, él fue el que me hizo sentir totalmente mujer. Plena. Él me mantenía, me ayudaba... yo soy estilista, yo trabajaba, por que yo no tengo, este, no tenía papeles, no tenía una licencia de cosmetología. Entonces yo iba a hacer trabajos a domicilios, con clientas, que les hacía el pelo, que les hacía un color, que trabajaba en un salón que una señora me daba la oportunidad, pero solamente después de las 4 de la tarde, cuando él [inaudible] ya no trabajaba. Y, era poco lo que ganaba. Lo conocí a él, él me apoyó. Él me ayudó demasiado, y con él viví 3 años, como pareja. Cuando, en el 2015, a él lo agarraron preso. Ahí fue cuando yo, me dio como, un poquito, depresión, o, o se pueda decir, no asimilaba. Y decidí

— conocí a una amiga que se llamaba Josuan y ella me habló de la organización de Lorena Borjas. Entonces, fue por eso que yo llegué a la organización, llegué a vivir con ella, posteriormente me pasé a un cuarto. Y ahí vivo. Pero, en Dover, yo también vivo. O sea que voy, a veces me quedo de viernes a Domingo en Dover, y luego me vengo para acá. Y estoy en eso...y tratando de ayudar a mi novio, para que salga, a ver si es que sale — ya está en migración — y poder luchar para adelante.

Van Ness: ¿Y usted tiene a alguna familia aquí?

Hernández Martínez: Tengo sobrinos. Pero familia cercana — hermanos, no. Mis papas están en México. Mi mamá tiene 91 años, mi papá tiene 91 años.

Van Ness: Wow. ¿Y quien los cuida a ellos ahora?

Hernández Martínez: Eh, yo les apoyo desde aquí, con lo que mas puedo, y mis hermanos los cuidan allá.

Van Ness: Ok. Entonces, cuando usted primero llegó a Nueva York, usted dijo que fue por la organización de Lorena Borjas...

Hernández Martínez: Sí, de Lorena Borjas.

Van Ness: ... ¿que se recuerda de a quien conoció? Sabes, ¿que fue su primera idea de Nueva York?

Hernández Martínez: Cuando yo llegué, fue por que, en New Jersey, como te comento, mi novio lo habían agarrado preso, eh, eso, pues pasó una injusticia ahí y a el lo detuvieron. Entonces, yo... contacté una abogada, criminal. La abogada me robó dos mil dólares, y entonces, eh, fui a ver a otro, solo se trataba de dinero, ese me robó 100 dolores por una consulta, que me dijo, te vuelvo a llamar y nunca me llamó, entonces ahí me sentí impotente, que no podía hacer nada, y decidí hablar con mi amiga, le hablé aquí de Nueva York, y ella me dijo, “Lorena te puede ayudar, ella te puede ayudar.” Entonces yo vine tratando de encontrar ayuda para, para mi novio. Y ya luego pues ella me ayudó con mi estatus migratorio. Eh...y ya yo me cambié el nombre, gracias a Dios. Y pues ahorita, en lo que cabe, estoy contenta aquí.

Van Ness: Si, uh...

Hernández Martínez: Cuando yo llegué, miré a Lorena, me sorprendió por que yo pensé que iba a llegar como en otras partes donde todo era dinero, y aquí no, aquí me recibió muy bien, me,

me explicó las cosas. Y pues, ahí sigo yendo a la organización. Luego me hablaron de esta otra organización, **de BNA [inaudible?]** y también me vine para acá.

Van Ness: Ok. ¿Y como es tu experiencia con todas las diferentes organizaciones, o con la comunidad trans aquí en Nueva York?

Hernández Martínez: Eh, ahora yo ya aprendí a que todos somos diferentes a todos. Que nadie es igual que nadie, y que lo importante es que tu aprendas a respetar a las personas, y que las aceptes tal y como son.

Van Ness: Si. Verdad. ¿A usted la conocen por una razón? Como —¿hay algo por lo cual dicen, “oh, esa es Brigitte”?

Hernández Martínez: Bueno, aquí, pocos me conocen. En Dover si, me conocen demasiado, por que dicen “Oh, Brigitte, la estilista.” Y, pues ahorita que ya gracias a dios ya tengo permiso de trabajo, estoy tratando de sacar la licencia de cosmetología, entonces trabajo para allá por que, para mi es difícil trabajar aquí en New York, por que, primero, hay mucha competencia.

Van Ness: [risas] Sí, me imagino.

Hernández Martínez: Segundo, no conozco, no tengo clientes, de peluquería ni nada. Y allá si tengo, tengo clientes que me buscan, y cuando menos, pues, para que yo pueda ir viviendo, voy sacando. Entonces viajo, y para mi no es difícil viajar por que yo, yo allá — mi novio dejó una casa, rentada, y yo la he seguido, este, rentando a personas los cuartos, y a familiares, y de eso me ayudo para la renta. Tengo un cuarto allá, llego y, pues, me la paso bien.

Van Ness: Que bien. Um, cuando era niña, como... ¿que te gustaba? ¿Te gustaban las matemáticas, o que te gustaba?

Hernández Martínez: ¿Cuándo era niña?

Van Ness: si.

Hernández Martínez: Me gustaba mucho las historias, los espantos. De que, ah, ¡había un viejito que tenía plata! ¡Ay! [los dos ríen] eso, me llamaba, me llamaba mucho la atención escuchar historias de las personas mayores.

Van Ness: Mm, que interesante. ¿Te recuerdas una historia?

Hernández Martínez: Sí, me recuerdo una historia.

Van Ness: Ah, pues ¿la cuentas? [risas]

Hernández Martínez: Ok. Es una historia real, vivida, de una niña que, este, ella... eran dos niñas y vivían en un lugar cercano donde yo vivía, que se llamaba Angostillo, municipio Paso de Ovejas. Eran dos niñas, me cuentan, por que ellas eran mayores que yo. Este... Y esa niña, tenía un padrino que tenía dinero y la otra tenía un padrino que no tenía dinero. Iban a hacer a la primera comunión. Entonces el padrino le compró, a la niña que tenía dinero un vestido muy bonito, y a la otra le compraron un vestidito sencillo. Y esa niña, cuando agarra y se mira en el vestido... se puso a llorar, y se quedó llorando atrás de la puerta. Y al pasar de ahí, la niña siempre se la pasaba atrás de la puerta. Y, y no quería salir de allí, aun que no lloraba, pero ella siempre estaba atrás de la puerta. Y atrás de la puerta. Sus papás no hicieron nada por ayudarle y decidieron construirle un cuarto en ese pedazo que ella se quedaba. Un cuartito de madera. Y de lamina de si... y ahí vivió, durante años, y ella nunca se mezcló con la gente ni nada. Vivió años, no salía — cuentan, es como una leyenda, por que nadie la miró. Entonces contaban que las uñas le habían crecido demasiado, que el cabello lo arrastraba, que ella no era ya, este, un ser normal. Entonces la gente la empezó a llamar la Bruja del Angostillo. Entonces, ella solamente salía en las noches, como donde yo vivo se siembra mucho la papaya, la sandía, el pepino, se da el mango, la ciruela... eh, la miraban en las noches, caminar, comer frutas, y su familia, sus papás murieron y todo, y ella nunca salió. Se la pasó durante años hasta el día que ella murió, que murió apenas hace como 5 años, creo que a la edad de 80 murió ella, encerrada. Y cuando murió, no dejaron verla. La gente por curiosidad quería verla. Me cuentan eso, por que yo ya estaba acá. Y que todo mundo la quería ver y que solamente una hermana de ella, la que le compraron el vestido bonito, ella fue la que la vistió, y la metió al ataúd, y lo cerraron. Y no dejo que la vieran, y le decían “no, es que la queremos conocer por última vez,” le dijo, “no, por que mi hermana ya no es de este mundo, es de otro.” Se dice que era muy delgadita, por lo mismo que estaba mal alimentada y todo. Nadie le ayudo. Inclusive el sacerdote fue dos veces, que quería este, hablar con ella, y nunca — fue una historia en todo el municipio de Paso de Ovejas.

Van Ness: Wow.

Hernández Martínez: Y es una historia. Real.

Van Ness: ¡Ahh! [risas] Me dio como, horror. Pero no exactamente.

Hernández Martínez: Sí, es que, es eso, por que ya luego la gente decía, uy, es que es la novia del diablo, por que el diablo vuelve en la noche...

Van Ness: [risas]

Hernández Martínez: ... ya ve que, en los pueblos pequeños, creen mucho en eso. Que, que escuchan un caballo que llega, y que se la lleva. Y que baja... entonces, era que decía “no.” Y, ahí no salía la gente como, se, se llegaba la oscuridad, casi no salían por que decían “no, la bruja del Angostillo... te va a espantar, eh.” Y todo mundo le tenía terror. La casa nunca se cayó, la casa no se deterioró para nada, la casa estaba intacta. Y era una casa sencilla, de madera.

Van Ness: Bueno. Déjame ver, cual otra pregunta. ¡Ah! ¿Quien es alguien que le impactó mucho en la vida? ¿A ti?

Hernández Martínez: A mí, ¿que me impactó mucho?

Van Ness: Mhm, alguien importante para ti.

Hernández Martínez: Para mí, mi pareja que tengo ahorita. El me impactó, y, fue súper especial conmigo por que... Por que desgraciadamente cuando tu eres trans, hay personas que piensan, oh, por que es transgénero, voy a vivir con ella, me voy a aprovechar de ella, voy a abusar de ella, y... y voy a vivir a costillas de ella. Este no, este me enseñó que, cuando tu quieres a una persona — yo, no mantengo a un hombre, pero — yo lo quería a el, entonces, un día yo fui a Wal-Mart, le compré unos boxers, y se los traje a regalar.

[sonidos de celular interrumpen. Pausa.]

Entonces, el, cuando yo llegué, le dije, Darío, mira, te compré unos boxers, el me dijo “nunca me vuelvas a comprar algo más.” Yo dije, “¿Por que? Yo te lo quise regalar.” Me dijo, “No. Quien te debe de comprar cosas soy yo a ti. Por que tu eres una persona muy buena. Por que tu te levantas a las 5 de la mañana, me haces comida, me pones — yo no lavo ni un plato, ni un vaso, tú haces todo, entonces, si tu te portas bien conmigo, yo me tengo que portar bien contigo.” Entonces, se llegaba el tiempo, el mes de renta, y el me decía “¿Cuanto faltó con la renta? ¿Que bills hay que pagar?” Y el siempre, mis uñas, el siempre me daba para hacerme las uñas. Entonces, yo era feliz, a mí no me preocupaba por mañana, por pasado mañana. Por que yo sabía que aun que yo ganaba poco, el ganaba... mucho, y el me ayudaba en todo, y nunca me lo tiraba en cara, ni nada, y vivimos tres años viviendo bajo el mismo techo. Nunca discutimos. Vivimos súper bien.

Van Ness: Que bien.

Hernández Martínez: Salía a bailar con él. Eh, Dover es pequeño, yo salía a bailar con él. Inclusive, muchas decían — personas que yo no conocía y en el momento les presentaban, por que era la admiración — oh míralo, ella no es su mujer, ella es transgénero, ella es gay, y mira el muchacho tan guapo que trae. Luego, había unas que llegaban y me preguntaban, ¿oye te puedo hacer una pregunta? Sí. ¿A poco tu no eres mujer? Y yo — yo para mí, yo soy realista y yo me acepto y me quiero como soy, y yo les decía, “No mi amor, yo no soy mujer, soy transgénero.” Y me decían, “Uy, pero que muchacho tan guapo tienes.”

Van Ness: [risas]

Hernández Martínez: Y yo decía, “¿Oh sí? ¿Te gusta?” Sí.

Van Ness: [risas]

Hernández Martínez: Me decían, “Oh, que está bien.” Y ahí inclusive un día fue una muchacha bien aventada y me dijo “Wow, es que yo, me dijeron, y yo no lo podía creer, y te admiro. Tu eres la única trans que trae a un hombre así, declaradamente, agarrada de la mano, y que no se apena de ti.” Le dije, “pues, para que tengas la idea, es el primer hombre que... que me ha tratado así.”

Van Ness: Que bonito.

Hernández Martínez: Si, fue muy bonito, pero como lo bonito no puede durar mucho — se acabó.

Van Ness: Uy, bueno, si. ¿Hay alguien que a ti te inspira?

Hernández Martínez: No. Nadie. Tengo dos años esperándolo, creyendo que va a salir un día... y hablo con él dos veces al día — ahorita tiene una corte el 11 de agosto, a ver si alcanza fianza.

Van Ness: Oh, ok. Si. Um —¿tiene muchas amigas cerca? ¿O algo así?

Hernández Martínez: Amigas si. Mujeres, amigas trans. Y amigos. También. Heteros, y amigos gays.

Van Ness: Y, de donde — ¿como tu defines, como, tu comunidad? ¿O la familia que usted tiene, como las personas que son mas cercanas para usted?

Hernández Martínez: ¿Como las defino? Pues, yo las defino... para mi, las personas mas cercanas son importantes. Por que, antes no podemos dar un consejo, en una situación muy difícil no podemos ayudar, y tenemos siempre una buena comunicación. Y, como te mencioné anteriormente, yo siempre he dicho, acepta a las personas tal y como son, nadie puede ser igual que tu. Todos somos diferentes. Y siempre hay que darle gracias a Dios, por un nuevo día, que, si llovió, ok — hay que ver el lado amable. No voy a regar mi jardín por que llovió. Y, y todo. Y sí hay trabajo, gracias a Dios, por que yo tengo trabajo. Y siempre he vivido el día a día como si fuera el ultimo día por que no se si mañana me pueda morir. Para mi, exis— el pasado, en el pasado se quedó. El presente es el que vivo ahora, y es lo importante. El futuro para mi no existe.

Van Ness: Mm, sí. Hasta que llegue al presente. [risas]

Hernández Martínez: Exacto, hasta que llegue al presente, por que, si al rato yo salgo, me pasa a traer un carro ahí, ¡ya no hay un futuro para mi!

Van Ness: [risas] ya, es verdad. Um, déjame ver... Entonces — hay alguna — ¿usted es parte de otra comunidad? ¿O tiene como otra — no se si es parte de como una comunidad estilista, o de otra cosa que hace? ¿Otro interés que tiene?

Hernández Martínez: No, solamente trabajo en estilista, y me encanta cocinar. Una de las probabilidades, sería mi sueño, es poner un restaurante, y ser la cocinera del restaurante.

Van Ness: Ah, que bien. Um — Y ¿como usted entiende el género? Por que, sabe, para todo el mundo usted dice, todo mundo es diferente, so...

Hernández Martínez: sí.

Van Ness: ... ¿como se habla usted de, o como le explica a la gente del género?

Hernández Martínez: ¿del género? Ehh... yo entiendo, para mi, la mujer es mujer, el hombre es hombre, y para mi nosotros somos otro género. Por que tenemos corazón, tenemos sentimientos. Para mi no hay diferencia de nada, todos somos iguales, nadie, los tres, no somos ni más ni menos que nadie, todos valemos igual.

Van Ness: Ok. Déjame ver — ¿cuales son algunos problemas que usted ve que la comunidad tiene, o que enfrenta?

Hernández Martínez: Eh, ¿problemas en que forma? Primero, miro que hay discriminación por parte de las personas heterosexuales. Hay mucha discriminación. Pero también miro que falta que nos eduquemos — nosotras como chicas trans, como gays, como bisexuales, como todo — que nos eduquemos mucho y que aprendamos a respetar a todo mundo. Por que estamos viviendo en pleno siglo 21 en el cual todo mundo te va a aceptar tal y como eres, pero siempre y cuando tu respetes a las personas.

Van Ness: Mhm. Um, a ver — ¿usted a un tiempo se ha sentido, como, no — como que estaba en peligro o algo, por su identidad?

Hernández Martínez: Cuando estaba en México, sí. Tenía miedo de morir, todos los días. Ahora que estoy aquí, me siento confiada que solamente lo que me puede quitar la vida es un carro [risa]. Por, o un accidente... pero gracias a Dios al estar aquí yo nunca he sufrido rechazo de nadie. Tengo amigos, amigos heterosexuales que me invitan a bailar, y que yo voy y bailo con ellos. Se terminó el baile y cada quien a dormir a su casa. Y llegan me abrazan y todo y nunca he sufrido discriminación ni por mujeres ni por hombres. Eh... tengo amigas transgéneros, y todo mundo se lleva bien conmigo, porque yo siempre respeto, por que siempre yo escucho, a cada persona, y solamente le doy mi opinión a esa persona, y nada más.

Van Ness: Mm, muy dichosa.

Hernández Martínez: Si, gracias.

Van Ness: Hm. Um, déjame ver — ¿Y usted se ve como parte de como, del movimiento, sabe, de la comunidad LGBT, como activista o algo así?

Hernández Martínez: Sí, claro. A mi me gusta mucho. Inclusive yo le he comentado a mis amigas en Dover, tengo amigas trans, chicos gays y todo, y les he comentado mucho de organización. Inclusive, me han venido acompañando a la organización — los he traído — para que aprendan, y en un futuro yo le digo lo que yo a mi más me deseo, en la vida, es llegar a tener el certificado de cosmetología para ir a cortar cabellos a las prisiones. Por que desgraciadamente en la prisión no saben cortar cabellos [ambxs ríen] — mi novio lo jalaban todo, los dejaban todo desechado, todo mal cortado. Hacer un día de ir a cortar cabello gratis, y otro día ir a un [inaudible] home, donde están los viejitos, a cortar también cabello gratis por que yo amo a los viejitos, por que yo dependo de unos padres que están bien mayores, y desgraciadamente no los puedo tener aquí conmigo. Entonces... también pienso enseñar a la comunidad, como prevenir enfermedades venéreas. Como, este, aceptarse, por que hay muchos que desgraciadamente no se pueden aceptar, entonces, eso y, y lo que mas deseo en un futuro, poder llegar a crear una

organización en Dover, New Jersey, por que es donde llegué, y ese pueblo yo lo amo. Amo la gente, amo todo, que vive ahí. Yo no puedo vivir aquí en Nueva York de todo tiempo porque — me gusta la ciudad — pero, no me... no me miro en un futuro viviendo aquí. Por que a mí me gusta allá, por que la gente...

Van Ness: ¿Cuál es su favorita cosa de Dover?

Hernández Martínez: Eh, es que la gente es muy amable. Eso me encanta. La gente es muy sincera. Hay mucho hispano. Yo no hablo nada de inglés, por que me he acostumbrado a hablar español. Cuando llego acá, acá a New York, y cuando me pierdo, que luego me pierdo, pregunto — no me da, y no me sabe decir, todo mundo me contesta en inglés, hasta personas que son mexicanas me dicen “I’m sorry no speak Spanish” [ambxs ríen]. Y ahí fue donde me fijé que si me hacía falta el inglés. Y posiblemente estoy pensando entrar — ya que todo se regularice, que mi novio si Dios quiere, salga — pienso, este... poder, este... poder entrar a una escuela de inglés, para aprender. En la vida nunca es tarde para aprender, cuando se quiere.

Van Ness: Es verdad.

Hernández Martínez: Sí.

Van Ness: Es verdad. Y, ¿cuales son algunas maneras que usted, como, algunas estrategias o herramientas que usted usa para cuidarse emocionalmente y, sabe, físicamente, y todo eso?

Hernández Martínez: Emocionalmente, yo siento que Dios siempre está conmigo. El me lo ha demostrado una y mil veces, en los momentos mas difíciles, yo le pido a él, y el está siempre conmigo. ¿Cuales son los momentos mas difíciles para mí? Estando yo aquí, han muerto dos hermanos míos. Uno tenía diabetes, y otro murió de un infarto. Hemos sido una familia que, después de todo, me aceptaron; muy unida, que nos queremos. Y cuando me dicen eso, se ve que mis papás están mayores, que nos fácil para ellos, y el tener temor de que ellos puedan morir de tristeza, o algo, ahí es cuando yo le pido a Dios — Dios mío, ayúdame. Y yo siento la fortaleza de él, siento fuerza de él. Y llega la tranquilidad a mí, y yo no se lo que es sufrir, hasta ahorita. Estando yo aquí en Estados Unidos, yo no se lo que es tristeza, no se lo que es depresión. No se nada. Por que ni cuando mi novio estaba — lo recién agarraron — yo entré mucho en depresión. Me sentí triste lo primero, pero después dije, no. En la vida te puedes caer, pero te tienes que levantar. Y de cada cosa que yo me presentaba con abogados, y me decía cosas, yo agarraba mas fuerza para seguir adelante. Dije, no me puedo quedar estancada. Y, pues... eso.

Van Ness: Um. Cuales son — ¿me puede describir, o decirme un poco sobre, si hay algo, otra cosa en la vida suya que es importante que nosotros sepamos para entender quien eres usted, como llegó a este tiempo en su vida?

Hernández Martínez: Para mi importante es que, gracias a Dios, no pueda tener dinero, en estos momentos yo no tenga dinero, pero principalmente tengo salud. Tengo a mis padres, que los amo. Tengo a mi Dios, que siempre yo creo en el. Por que yo pienso que Dios siempre va a estar conmigo. Para Dios nos hay distinción de nadie — ni de color, ni raza, ni nada. Y pues, lo que me levanta todos los días con ganas de trabajar es el saber que mis padres están en México, que yo puedo hablar con ellos, que tengo a mi novio... todo eso, y todo eso me hace salir adelante. Y que me amo, a mi misma. Antes de todo. Me amo demasiado. Me gusta todo de mi. No soy inconforme de que o porque estoy gorda, o que por que esto — no. A mi me encanta. Me miro en el espejo, me miro, y dije yo: así me gusta ser. He logrado lo que yo quiero. Tengo mi cambio de nombre, tengo permiso de trabajo, tengo que seguir para adelante.

Van Ness: Que bien. Déjame ver, si hay mas preguntas. ¿Si a usted la recuerdan, se recuerdan de usted por una razón, cual razón quisiera usted que sería?

Hernández Martínez: A mi me gusta mucho ayudar a las personas. No importa que sean heteros, no importa que sean gays, a cualquier ser humano, me gusta ayudarlo. Y me gusta ver la cara de satisfacción de una persona de felicidad cuando logra algo, cuando yo le ayudé algo, me siento útil — yo le ayudé. Y no tengo que recibir las gracias de esas personas, no. La vida, si yo hago cosas buenas, la vida automáticamente me va a devolver cosas buenas.

Van Ness: ¿Y usted se recuerda de cual logro usted es más orgullosa, o algo así?

Hernández Martínez: Sí. El logro más grande que yo tuve cuando estaba yo en México fue, que había una viejita que no tenía familia. Ella vivía en una chocita, bien humilde, y yo le ayudaba. Yo le daba de comer, y la cuidé hasta que ella murió.

Van Ness: Aw.

Hernández Martínez: Eso es de lo que yo me siento orgullosa. Cuando ella murió, yo sentí tranquilidad y dije, te fuiste, pero no padeciste de hambre. Ahora yo tengo a un niño que no tiene papá — tiene papá, perdón, pero no tiene mamá — en México, tiene 11 años, y yo le ayudo para todo. Por que su papá es muy, de bajos recursos, entonces yo siempre le mando algo para el.

Van Ness: ¿Hay alguna otra cosa que usted quiere que sepamos? ¿Las personas del mundo?

Hernández Martínez: Bueno, lo que yo quiero que sepan las personas del mundo que nadie es diferente a nadie. Que no importan lo que tu elijas ser, por que lo que tu elijas ser en — por ejemplo, si tu eres trans, si tu eres gay, si tu eres bisexual — es lo que tu no elijas, es algo que tu eres. Y es un gusto que tú no puedes cambiar. Lo que a mi me gustaría que la gente sepa es que se tiene que amar, y se tiene que querer, tal y como es. Y que nunca tienen que renegar de nada, que se tienen que aceptar primero para que la sociedad los acepte a ellos, primero hay que aceptarse uno mismo, y para tener respeto también hay que aprender a respetar, y para que te quieran primero hay que aprender a quererse a uno mismo. Y después, todo llega.

Van Ness: Ok. Ok bueno. Bueno gracias, por hacer esta entrevista. Si no hay nada más, entonces, gracias a todos también por escuchar esto, y que tenga buen día.